

Veinte poemas de amor y una canción desesperada

Pablo Neruda (1904 a 1973)

Biblioteca Digital Ofec



Conoce los equipos para orientar futuros científicos en tu colegio

Encuétralos haciendo clic aquí



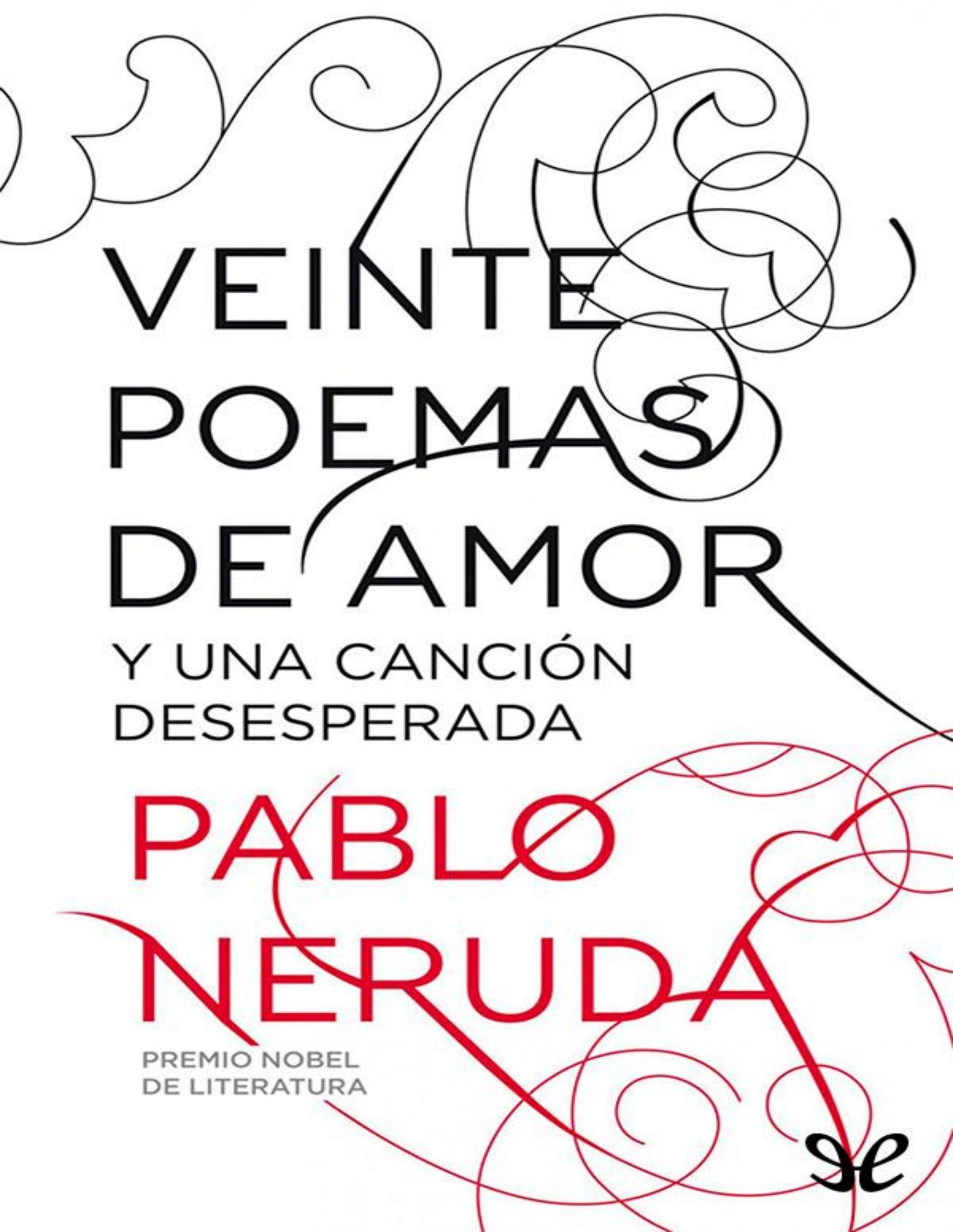
Busca aquí colegios y jardines

Busca aquí carreras y universidades

Ofec: Organización para el Fomento de la Educación Científica Creativa

Para recibir gratuitamente en tu correo otros libros como este, suscríbete:

[Ingresa aquí](#)



VEINTE
POEMAS
DE AMOR

Y UNA CANCIÓN
DESESPERADA

PABLO
NERUDA

PREMIO NOBEL
DE LITERATURA

se

Publicado por primera vez en 1924, *Veinte poemas de amor y una canción desesperada* es quizá el libro de Neruda que ha obtenido una más vasta popularidad y a la vez significó la plena consolidación del prestigio literario de su autor en el área hispánica. Obra de gran envergadura literaria, el remanente de la herencia modernista fue aliado en ella por Neruda de modo admirable a los hallazgos expresivos de la nueva vanguardia en una serie de piezas de conmovida intensidad lírica, cuyo acento de plenitud vital, exaltación genésica y erotismo panteísta cede el paso, en la hora de los duelos y las separaciones, a un tono de melancolía que le hermana a la herencia romántica. Intocables en su definitiva rotundidad de pieza maestra, estos *Veinte poemas de amor y una canción desesperada* constituyen sin duda una de las mayores cimas de la poesía amorosa en lengua castellana



Pablo Neruda

Veinte poemas de amor y una canción desesperada

ePub r1.1

Horus 21.08.14

Pablo Neruda, 1924

Editor digital: Horus
ePub base r1.1



Poema 1

erpo de mujer, blancas colinas, muslos blancos,
pareces al mundo en tu actitud de entrega.

cuerpo de labriego salvaje te socava
ace saltar el hijo del fondo de la tierra.

í solo como un túnel. De mí huían los pájaros
n mí la noche entraba su invasión poderosa.
ra sobrevivirme te forjé como un arma,
no una flecha en mi arco, como una piedra en mi honda.

o cae la hora de la venganza, y te amo.
erpo de piel, de musgo, de leche ávida y firme.
los vasos del pecho! Ah los ojos de ausencia!
las rosas del pubis! Ah tu voz lenta y triste!

erpo de mujer mía, persistirá en tu gracia.
sed, mi ansia sin límite, mi camino indeciso!
cursos cauces donde la sed eterna sigue,
a fatiga sigue, y el dolor infinito.

Poema 2

su llama mortal la luz te envuelve.
sorta, pálida doliente, así situada
ntre las viejas hélices del crepúsculo
e en torno a ti da vueltas.

ida, mi amiga,
a en lo solitario de esta hora de muertes
lena de las vidas del fuego,
ra heredera del día destruido.

l sol cae un racimo en tu vestido oscuro.
la noche las grandes raíces
cen de súbito desde tu alma,
lo exterior regresan las cosas en ti ocultas.
modo que un pueblo pálido y azul
ti recién nacido se alimenta.

grandiosa y fecunda y magnética esclava
culo que en negro y dorado sucede:
guida, trata y logra una creación tan viva
e sucumben sus flores, y llena es de tristeza.

Poema 3

vastedad de pinos, rumor de olas quebrándose,
to juego de luces, campana solitaria,
púsculo cayendo en tus ojos, muñeca,
acola terrestre, en ti la tierra canta!

ti los ríos cantan y mi alma en ellos huye
no tú lo desees y hacia donde tú quieras.
ircame mi camino en tu arco de esperanza
oltaré en delirio mi bandada de flechas.

torno a mí estoy viendo tu cintura de niebla
u silencio acosa mis horas perseguidas,
res tú con tus brazos de piedra transparente
de mis besos anclan y mi húmeda ansia anida.

tu voz misteriosa que el amor tiñe y dobla
el atardecer resonante y muriendo!
í en horas profundas sobre los campos he visto
olarse las espigas en la boca del viento.

Poema 4

la mañana llena de tempestad
el corazón del verano.

Como pañuelos blancos de adiós viajan las nubes,
viento las sacude con sus viajeras manos.

numerable corazón del viento
viento sobre nuestro silencio enamorado.

combando entre los árboles, orquestal y divino,
no una lengua llena de guerras y de cantos.

viento que lleva en rápido robo la hojarasca
desvía las flechas latientes de los pájaros.

viento que la derriba en ola sin espuma
volumen sin peso, y fuegos inclinado.

rompe y se sumerge su volumen de besos
abatido en la puerta del viento del verano.

Poema 5

ra que tú me oigas
s palabras
adelgazan a veces
no las huellas de las gaviotas en las playas.
llar, cascabel ebrio
ra tus manos suaves como las uvas.
as miro lejanas mis palabras.
is que mías son tuyas.
n trepando en mi viejo dolor como las yedras.
as trepan así por las paredes húmedas.
es tú la culpable de este juego sangriento.
as están huyendo de mi guarida oscura.
do lo llenas tú, todo lo llenas.
tes que tú poblaron la soledad que ocupas,
stán acostumbradas más que tú a mi tristeza.
ora quiero que digan lo que quiero decirte
ra que tú las oigas como quiero que me oigas.
viento de la angustia aún las suele arrastrar.
racanes de sueños aún a veces las tumban
uchas otras voces en mi voz dolorida.
unto de viejas bocas, sangre de viejas súplicas.
name, compañera. No me abandones. Sígueme.

gueme, compañera, en esa ola de angustia.

no se van tiñendo con tu amor mis palabras.
do lo ocupas tú, todo lo ocupas.

y haciendo de todas un collar infinito
a tus blancas manos, suaves como las uvas.

Poema 6

recuerdo como eras en el último otoño.
as la boina gris y el corazón en calma.
tus ojos peleaban las llamas del crepúsculo
as hojas caían en el agua de tu alma.

egada a mis brazos como una enredadera.
hojas recogían tu voz lenta y en calma.
guera de estupor en que mi sed ardía.
lce jacinto azul torcido sobre mi alma.

nto viajar tus ojos y es distante el otoño:
ina gris, voz de pájaro y corazón de casa
ia donde emigraban mis profundos anhelos
aían mis besos alegres como brasas.

elo desde un navío. Campo desde los cerros.
recuerdo es de luz, de humo, de estanque en calma!
is allá de tus ojos ardían los crepúsculos.
jas secas de otoño giraban en tu alma.

Poema 7

lunado en las tardes tiro mis tristes redes
de ojos oceánicos.

El día se estira y arde en la más alta hoguera
de la soledad que da vueltas los brazos como un náufrago.

El viento rojo señala sobre tus ojos ausentes
que se olea como el mar a la orilla de un faro.

Lo guardas tinieblas, hembra distante y mía,
tu mirada emerge a veces la costa del espanto.

lunado en las tardes echo mis tristes redes
de mar que sacude tus ojos oceánicos.

Los pájaros nocturnos picotean las primeras estrellas
que centellean como mi alma cuando te amo.

El viento llopa la noche en su yegua sombría
esparramando espigas azules sobre el campo.

Poema 8

Una cebra blanca zumbas —ebria de miel— en mi alma
y se tuerce en lentas espirales de humo.

Y el desesperado, la palabra sin ecos,
que lo perdió todo, y el que todo lo tuvo.

La última amarra, cruje en ti mi ansiedad última.
mi tierra desierta eres tú la última rosa.

silenciosa!

Abre tus ojos profundos. Allí aletea la noche.
desnuda tu cuerpo de estatua temerosa.

Abre tus ojos profundos donde la noche alea.
Abre tus brazos de flor y regazo de rosa.

parecen tus senos a los caracoles blancos.
venido a dormirse en tu vientre una mariposa de sombra.

silenciosa!

aquí la soledad de donde estás ausente.
leve. El viento del mar caza errantes gaviotas.

El agua anda descalza por las calles mojadas.
aquel árbol se quejan, como enfermos, las hojas.

Una cebra blanca, ausente, aún zumbas en mi alma.
vives en el tiempo, delgada y silenciosa.

silenciosa!

Poema 9

rio de trementina y largos besos,
ival, el velero de las rosas dirijo,
cido hacia la muerte del delgado día,
nentado en el sólido frenesí marino.

lido y amarrado a mi agua devorante
izo en el agrio olor del clima descubierto.
1 vestido de gris y sonidos amargos,
na cimera triste de abandonada espuma.

y, duro de pasiones, montado en mi ola única,
iar, solar, ardiente y frío, repentino,
rmido en la garganta de las afortunadas
as blancas y dulces como caderas frescas.

mbra en la noche húmeda mi vestido de besos
amente cargado de eléctricas gestiones,
modo heroico dividido en sueños
mbriagadoras rosas practicándose en mí.

uas arriba, en medio de las olas externas,
paralelo cuerpo se sujeta en mis brazos
no un pez infinitamente pegado a mi alma
ido y lento en la energía subceleste.

Poema 10

mos perdido aún este crepúsculo.
die nos vio esta tarde con las manos unidas
entras la noche azul caía sobre el mundo.

visto desde mi ventana
fiesta del poniente en los cerros lejanos.

veces como una moneda
encendía un pedazo de sol entre mis manos.

te recordaba con el alma apretada
esa tristeza que tú me conoces.

tonces, dónde estabas?
tre qué genes?
siendo qué palabras?
r qué se me vendrá todo el amor de golpe
ando me siento triste, y te siento lejana?

yó el libro que siempre se toma en el crepúsculo,
omo un perro herido rodó a mis pies mi capa.

mpre, siempre te alejas en las tardes
ia donde el crepúsculo corre borrando estatuas.

Poema 11

si fuera del cielo ancla entre dos montañas
mitad de la luna.
ante, errante noche, la cavadora de ojos.
ver cuántas estrellas trizadas en la charca.
ce una cruz de luto entre mis cejas, huye.
igua de metales azules, noches de las calladas luchas,
corazón da vueltas como un volante loco.
ña venida de tan lejos, traída de tan lejos,
eces fulgurece su mirada debajo del cielo.
ejumbre, tempestad, remolino de furia,
iza encima de mi corazón, sin detenerte.
nto de los sepulcros acarrea, destroza, dispersa tu raíz soñolienta.
sarraiga los grandes árboles al otro lado de ella.
o tú, clara niña, pregunta de humo, espiga.
a la que iba formando el viento con hojas iluminadas.
trás de las montañas nocturnas, blanco lirio de incendio,
á nada puedo decir! Era hecha de todas las cosas.
siedad que partiste mi pecho a cuchillazos,
hora de seguir otro camino, donde ella no sonría.
npestad que enterró las campanas, turbio revuelo de tormentas
a qué tocarla ahora, para qué entristecerla.
seguir el camino que se aleja de todo,
nde no está atajando la angustia, la muerte, el invierno,

1 sus ojos abiertos entre el rocío.

Poema 12

ra mi corazón basta tu pecho,
ra tu libertad bastan mis alas.
sde mi boca llegará hasta el cielo
que estaba dormido sobre tu alma.
en ti la ilusión de cada día.
ngas como el rocío a las corolas.
cavas el horizonte con tu ausencia.
ornamente en fuga como la ola.
dicho que cantabas en el viento
no los pinos y como los mástiles.
mo ellos eres alta y taciturna.
enrísteces de pronto como un viaje.
ogedora como un viejo camino.
pueblan ecos y voces nostálgicas.
desperté y a veces emigran y huyen
aros que dormían en tu alma.

Poema 13

ido marcando con cruces de fuego
atlas blanco de tu cuerpo.
boca era una araña que cruzaba escondiéndose.
ti, detrás de ti, temerosa, sedienta.

storias que contarte a la orilla del crepúsculo,
ñeca triste y dulce, para que no estuvieras triste.
cisne, un árbol, algo lejano y alegre.
tiempo de las uvas, el tiempo maduro y frutal.

que viví en un puerto desde donde te amaba.
soledad cruzada de sueño y de silencio.
orralado entre el mar y la tristeza.
llado, delirante, entre dos gondoleros inmóviles.

tre los labios y la voz, algo se va muriendo.
go con alas de pájaro, algo de angustia y de olvido.
í como las redes no retienen el agua.
ñeca mía, apenas quedan gotas temblando.
 embargo, algo canta entre estas palabras fugaces.
go canta, algo sube hasta mi ávida boca.
poder celebrarte con todas las palabras de alegría.
ntar, arder, huir, como un campanario en las manos de un loco.
ste ternura mía, qué te haces de repente?
ando he llegado al vértice más atrevido y frío
corazón se cierra como una flor nocturna.

Poema 14

llegas todos los días con la luz del universo.
tú visitadora, llegas en la flor y en el agua.
eres más que esta blanca cabecita que aprieto
no un racimo entre mis manos cada día.

¿nadie te parece desde que yo te amo.
¿jame tenderte entre guirnaldas amarillas.
¿ién escribe tu nombre con letras de humo entre las estrellas del sur?
¿démame recordarte como eras entonces cuando aún no existías.

pronto el viento aúlla y golpea mi ventana cerrada.
el cielo es una red cuajada de peces sombríos.
¿tú vienen a dar todos los vientos, todos.
¿desviste la lluvia.

¿van huyendo los pájaros.
¿viento. El viento.
¿solo puedo luchar contra la fuerza de los hombres.
¿temporal arremolina hojas oscuras
¿vuelta todas las barcas que anoche amarraron al cielo.

¿estás aquí. Ah tú no huyes
¿me responderás hasta el último grito.
¿állate a mi lado como si tuvieras miedo.
¿y embargo alguna vez corrió una sombra extraña por tus ojos.

¿ora, ahora también, pequeña, me traes madre selvas,
¿ríen hasta los senos perfumados.

entras el viento triste galopa matando mariposas
te amo, y mi alegría muerde tu boca de ciruela.

anto te habrá dolido acostumbrarte a mí,
ni alma sola y salvaje, a mi nombre que todos ahuyentan.
mos visto arder tantas veces el lucero besándonos los ojos
obre nuestras cabezas destorcerse los crepúsculos en abanicos girantes.
s palabras llovieron sobre ti acariciándote.
lé desde hace tiempo tu cuerpo de nácar soleado.
sta te creo dueña del universo.
traeré de las montañas flores alegres, copihues,
llanas oscuras, y cestas silvestres de besos.

iero hacer contigo
que la primavera hace con los cerezos.

Poema 15

te gustas cuando callas porque estás como ausente,
me oyes desde lejos, y mi voz no te toca.
parece que los ojos se te hubieran volado
parece que un beso te cerrara la boca.

Como todas las cosas están llenas de mi alma
me erges de las cosas, llena del alma mía.
Mariposa de sueño, te pareces a mi alma,
y pareces a la palabra melancolía;

te gustas cuando callas y estás como distante.
Estás como quejándote, mariposa en arrullo.
me oyes desde lejos, y mi voz no te alcanza:
Quisiera que me calle con el silencio tuyo.

Quisiera que te hable también con tu silencio
sereno como una lámpara, simple como un anillo.
Eres como la noche, callada y constelada.
Tu silencio es de estrella, tan lejano y sencillo.

te gustas cuando callas porque estás como ausente.
Estas distante y dolorosa como si hubieras muerto.
Una palabra entonces, una sonrisa bastan.
Yo estoy alegre, alegre de que no sea cierto.

Poema 16

(Paráfrasis a R. Tagore)

mi cielo al crepúsculo eres como una nube
tu color y forma son como yo los quiero
eres mía, eres mía, mujer de labios dulces
dividen en tu vida mis infinitos sueños.

lámpara de mi alma te sonrosa los pies,
agrio vino mío es más dulce en tus labios:
segadora de mi canción de atardecer,
no me te sienten mía mis sueños solitarios!

eres mía, eres mía, voy gritando en la brisa
la tarde, y el viento arrastra mi voz viuda.
segadora del fondo de mis ojos, tu robo
ancha como el agua tu mirada nocturna.

la red de mi música estás presa, amor mío,
mis redes de música son anchas como el cielo.
mi alma nace a la orilla de tus ojos de luto.
tus ojos de luto comienza el país del sueño.

Poema 17

isando, enredando sombras en la profunda soledad.
también estás lejos, ah más lejos que nadie.
isando, soltando pájaros, desvaneciendo imágenes, enterrando lámparas.
mpanario de brumas, qué lejos, allá arriba!
ogando lamentos, moliendo esperanzas sombrías, molinero taciturno,
te viene de bruces la noche, lejos de la ciudad.

presencia es ajena, extraña a mí como una cosa.
nso, camino largamente, mi vida antes de ti.
vida antes de nadie, mi áspera vida.
grito frente al mar, entre las piedras,
riendo libre, loco, en el vaho del mar.
furia triste, el grito, la soledad del mar.
sbocado, violento, estirado hacia el cielo.

, mujer, qué eras allí, qué raya, qué varilla
ese abanico inmenso? Estabas lejos como ahora.
:endio en el bosque! Arde en cruces azules.
de, arde, llamea, chispea en árboles de luz.
derrumba, crepita. Incendio. Incendio.

ni alma baila herida de virutas de fuego.
ién llama? Qué silencio poblado de ecos?
ra de la nostalgia, hora de la alegría, hora de la soledad.
ra mía entre todas!
cina en que el viento pasa cantando.

ta pasión de llanto anudada a mi cuerpo.

udida de todas las raíces,

lto de todas las olas!

daba, alegre, triste, interminable, mi alma.

nsando, enterrando lámparas en la profunda soledad.

ién eres tú, quién eres?

Poema 18

uí te amo.

los oscuros pinos se desenreda el viento.

sforece la luna sobre las aguas errantes.

dan días iguales persiguiéndose.

desciñe la niebla en danzantes figuras.

a gaviota de plata se descuelga del ocaso.

veces una vela. Altas, altas estrellas.

a cruz negra de un barco.

lo.

veces amanezco, y hasta mi alma está húmeda.

ena, resuena el mar lejano.

re es un puerto.

uí te amo.

uí te amo y en vano te oculta el horizonte.

estoy amando aún entre estas frías cosas.

veces van mis besos en esos barcos graves,

se corren por el mar hacia donde no llegan.

me veo olvidado como estas viejas anclas.

ni más tristes los muelles cuando atraca la tarde.

fatiga mi vida inútilmente hambrienta.

no lo que no tengo. Estás tú tan distante.

hastaí forcejea con los lentos crepúsculos.

como la noche llega y comienza a cantarme.

luna hace girar su rodaje de sueño.

de miran con tus ojos las estrellas más grandes.

como yo te amo, los pinos en el viento,

quieran cantar tu nombre con sus hojas de alambre.

Poema 19

ña morena y ágil, el sol que hace las frutas,
que cuaja los trigos, el que tuerce las algas,
o tu cuerpo alegre, tus luminosos ojos
u boca que tiene la sonrisa del agua.

sol negro y ansioso se te arrolla en las hebras
la negra melena, cuando estiras los brazos.
juegas con el sol como con un estero
l te deja en los ojos dos oscuros remansos.

ña morena y ágil, nada hacia ti me acerca.
do de ti me aleja, como del mediodía.
es la delirante juventud de la abeja,
embriaguez de la ola, la fuerza de la espiga.

corazón sombrío te busca, sin embargo,
mo tu cuerpo alegre, tu voz suelta y delgada.
iriposa morena dulce y definitiva,
no el trival y el sol, la amapola y el agua.

Poema 20

Quiero escribir los versos más tristes esta noche.
Escribir, por ejemplo: "La noche esta estrellada,
las estrellas brillan, azules, los astros, a lo lejos".
El viento de la noche gira en el cielo y canta.
Quiero escribir los versos más tristes esta noche.
Yo la quise, y a veces ella también me quiso.
En las noches como ésta la tuve entre mis brazos.
La besé tantas veces bajo el cielo infinito.
Ella me quiso, a veces yo también la quería.
Cómo no haber amado sus grandes ojos fijos.
Quiero escribir los versos más tristes esta noche.
Cansado de pensar que no la tengo. Sentir que la he perdido.
Cansado de la noche inmensa, más inmensa sin ella.
Cada vez que el verso cae al alma como al pasto el rocío.
No sé si le importa que mi amor no pudiera guardarla.
La noche está estrellada y ella no está conmigo.
Ella es todo. A lo lejos alguien canta. A lo lejos.
Mi alma no se contenta con haberla perdido.
Como para acercarla mi mirada la busca.
Mi corazón la busca, y ella no está conmigo.

misma noche que hace blanquear los mismos árboles.
sotros, los de entonces, ya no somos los mismos.

no la quiero, es cierto, pero cuánto la quise.
voz buscaba el viento para tocar su oído.

otro. Será de otro. Como antes de mis besos.
voz, su cuerpo claro. Sus ojos infinitos.

no la quiero, es cierto, pero tal vez la quiero.
tan corto el amor, y es tan largo el olvido.

que en noches como esta la tuve entre mis brazos,
alma no se contenta con haberla perdido.

que éste sea el último dolor que ella me causa,
que éstos sean los últimos versos que yo le escribo.

La canción desesperada

Perge tu recuerdo de la noche en que estoy.
río anuda al mar su lamento obstinado.
Abandonado como los muelles en el alba.
la hora de partir, oh abandonado!
Dobre mi corazón llueven frías corolas.
sentina de escombros, feroz cueva de náufragos!
En ti se acumularon las guerras y los vuelos.
ti alzarón las alas los pájaros del canto.
Todo te lo tragaste, como la lejanía.
como el mar, como el tiempo. Todo en ti fue naufragio!
En la alegre hora del asalto y el beso.
hora del estupor que ardía como un faro.
Siedad de piloto, furia de buzo ciego,
bia embriaguez de amor, todo en ti fue naufragio!
la infancia de niebla mi alma alada y herida.
scubridor perdido, todo en ti fue naufragio!
ceñiste al dolor, te agarraste al deseo.
tumbó la tristeza, todo en ti fue naufragio!
Se retroceder la muralla de sombra.
lueve más allá del deseo y del acto.
carne, carne mía, mujer que amé y perdí,

En esta hora húmeda, evoco y hago canto.
Como un vaso albergaste la infinita ternura,
El infinito olvido te trizó como a un vaso.
En la negra, negra soledad de las islas,
Allí, mujer de amor, me acogieron tus brazos.
En la sed y el hambre, y tú fuiste la fruta.
En el duelo y las ruinas, y tú fuiste el milagro.
Mujer, no sé cómo pudiste contenerme
La tierra de tu alma, y en la cruz de tus brazos!
El deseo de ti fue el más terrible y corto,
Más revuelto y ebrio, el más tirante y ávido.
El menterío de besos, aún hay fuego en tus tumbas,
Y los racimos arden picoteados de pájaros.
La boca mordida, oh los besados miembros,
Los hambrientos dientes, oh los cuerpos trenzados.
La cópula loca de esperanza y esfuerzo
Que nos anudamos y nos desesperamos.
En la ternura, leve como el agua y la harina.
En la palabra apenas comenzada en los labios.
En él fue mi destino y en él viajó mi anhelo,
En él cayó mi anhelo, todo en ti fue naufragio!
En la sentina de escombros, en ti todo caía,
En él dolor no exprimiste, qué olas no te ahogaron.
En el tumbo en tumbo aún llameaste y cantaste
Como un marino en la proa de un barco.
En él floreciste en cantos, aún rompiste en corrientes.
En la sentina de escombros, pozo abierto y amargo.

lido buzo ciego, desventurado hondero,
scubridor perdido, todo en ti fue naufragio!

la hora de partir, la dura y fría hora
de la noche sujeta a todo horario.

cinturón ruidoso del mar ciñe la costa.
nacen frías estrellas, emigran negros pájaros.

abandonado como los muelles en el alba.
lo la sombra trémula se retuerce en mis manos.

más allá de todo. Ah más allá de todo.
la hora de partir. Oh abandonado.



PABLO NERUDA. De nacimiento Ricardo Eliécer Neftalí Reyes Basoalto (Parral, 12 de julio de 1904 – Santiago, 23 de septiembre de 1973). Poeta chileno, es considerado como uno de los más grandes autores del siglo XX, siendo reconocida su valía e influencia en el mundo de las letras al otorgarle el Premio Nobel de Literatura en 1971.

Criado en una familia humilde, Neruda comenzó su carrera literaria concursando en galardones como el de los Juegos florales del Maule, donde obtuvo un tercer puesto, y colaborando en varias revistas literarias. Es en esta época, a partir de 1920, cuando decide usar el seudónimo de Pablo Neruda para evitar incomodar a su padre, quien no mostraba entusiasmo por los intereses literarios de su hijo.

En 1924 le llegaría uno de sus grandes éxitos al publicar el poemario *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*, clásico de la poesía que se sigue reeditando hoy en día con éxito. Con posterioridad se acercaría a las vanguardias y ya a partir de 1927, iniciada su carrera diplomática, que lo llevaría de Singapur a Java, de Buenos Aires a Madrid, pasando por numerosos destinos, su poesía se volvería impura —como él

decía—, surrealista. Es en España donde edita la revista *Caballo verde* para la poesía, de vital importancia para la Generación del 27.

La Guerra Civil Española supuso un acontecimiento que marcó a Neruda. No sólo por la muerte García Lorca, ya que Neruda siempre había mostrado su activismo político en favor de la república y las políticas de izquierda. Neruda ejerció sus contactos e influencias en varias ocasiones durante la guerra en favor de grupos de refugiados antes de volver en 1937 a Chile.

Destinado en México, Neruda continuó con su producción y escribe sus *Cantos Generales*, para recibir en 1945 el Premio Nacional de Literatura de Chile. Sin embargo, su pertenencia al Partido Comunista, que fue prohibido en 1948, le llevaría a enfrentarse al gobierno de Videla con una gran ferocidad. Como consecuencia, Neruda tuvo que exiliarse en Capri y desde allí inició una serie de conferencias por Europa.

A su vuelta a Chile, ya en 1952, fue publicando grandes clásicos como *Los versos del capitán*, *Odas elementales* y, sobre todo *Estravagario*. Ya en la década de los 70 y con el gobierno de Allende es nombrado embajador en Francia. En 1971 le fue otorgado el Premio Nobel.

Neruda murió en 1973, poco después del golpe de estado de Pinochet, durante el cual su casa fue incendiada y su biblioteca destruida.